

DOCUMENTOS

SEMINARIO INTERNACIONAL "CRISIS Y PROBLEMATICA ECONOMICA CENTROAMERICANA"

Presentación:

El Consejo de Redacción del Boletín de Ciencias Económicas y Sociales considera de mucha importancia la publicación del documento de Relatoría General del Seminario "Crisis y Problemática Económica Centroamericana", realizado en Honduras del 21 al 23 de noviembre de 1984. La relatoría ha sido elaborada por el equipo de Investigación de Programa de Estudios Centroamericanos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), del cual forman parte el Lic. Adolfo Aguilar Zinser y el Lic. Federico Paredes, que en colaboración con el Lic. Gustavo Adolfo Aguilar elaboraron este documento.

Debido a su magnitud, el documento ha sido dividido en tres partes para efectos de publicación; la **Primera Parte**, que se incluye en este número del Boletín, comprende: Sesión Inaugural, Mesa Redonda sobre la Crisis Centroamericana en el contexto de América Latina y Mesa Redonda sobre el Diagnóstico de la Crisis y sus Manifestaciones Estructurales más importantes. La **Segunda Parte** incluye: La Mesa Redonda sobre las Experiencias de Política Económica en los Países Centroamericanos y las Consecuencias Regionales de Estas, y la **Tercera Parte** incluye: la Síntesis de la Tercera Mesa Redonda y la Cuarta Mesa sobre el papel de la Cooperación

Internacional y la Viabilidad de las Iniciativas del Desarrollo originadas fuera de la Región. La segunda y tercera partes se publicarán en los siguientes números.

Consideramos que la publicación de este documento contribuirá al conocimiento de las causas de la crisis regional y las experiencias actuales que sufren nuestros países.

RELATORIA GENERAL

El Programa de Estudios Centroamericanos del Centro de Investigación y Docencia Económica, conjuntamente con el Postgrado Centroamericano de Economía y Planificación del Desarrollo de la Universidad de Honduras, convocaron al Seminario Internacional "Crisis y Problemática Económica Centroamericana", que tuvo como propósito facilitar la comunicación y lograr un intercambio que enriqueciera los conocimientos y apreciaciones sobre los difíciles problemas que enfrenta el desarrollo económico de los países centroamericanos. Este Seminario se llevó a cabo en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras, del 21 al 23 de noviembre de 1984.

Las Mesas Redondas del Seminario fueron:

- J. La Crisis Centroamericana en el Contexto de América Latina.

- II. Diagnóstico de la Crisis y sus Manifestaciones Estructurales más importantes.
- III. Experiencias de Política Económica en los países Centroamericanos y las Consecuencias Regionales de éstas.
- IV. El Papel de la Cooperación Internacional y la Viabilidad de las Iniciativas del Desarrollo originadas fuera de la Región.

Sesión Inaugural

Lic. Gustavo Adolfo Aguilar

Señores que presiden, colegas, señores y señoras: Iniciamos hoy una actividad que consideramos por sus objetivos y sus intenciones, algo original y que favorecerá en gran medida a los centros académicos, a los centros de investigación, a los centros de decisión de los países centroamericanos, si el proyecto de programa que el CIDE de México ha creado, tiene la permanencia y el apoyo de todos nosotros. Esta actividad que estamos iniciando se hace en el marco de un convenio que existe entre el CIDE, el Centro de Investigación y Docencia Económicas de México y la Universidad Nacional Autónoma de Honduras a través de su Postgrado de Economía.

La idea es que nosotros los centroamericanos participemos en una especie de reflexión sobre la situación actual de Centroamérica, sobre las alternativas que la crisis por la que nuestra región pasa pueda tener, y no queremos que este evento sea un congreso o una reunión de tipo convencional en la cual discutamos durante tres días sobre diferentes aspectos de nuestra región, saquemos conclusiones y demos recomendaciones y nos olvidemos de las mismas. Se trata más bien, del inicio de un trabajo de largo aliento en el cual nosotros debemos involucrarnos para poder tener un mecanismo de reflexión permanente sobre la situación centroamericana. Los invitados que vienen de Centroamérica, casi todos saben por qué se los hemos planteado, cuál es el objetivo y cuál es la mecánica que se persigue con estas actividades que comenzamos ahora. La idea es la siguiente. Desde afuera se ve a Centroamérica con perspectivas generalmente parciales. Creemos que es necesario que desde Centroamérica, los centroamericanos nos reunamos y conjuntamente podamos discutir nuestras afinidades, nuestras diferencias, y éste creo yo que es el marco, uno de los más adecuados para este tipo de reflexión. Por eso cambiamos la idea original y ésto lo sa-

ben nuestros invitados a quienes pedimos la presentación de ponencias. En una discusión que tuvimos con los compañeros del CIDE, dispusimos que lo mejor era no traer ponencias, no obligar previamente a la gente a traer ya esquemas preconcebidos, sino, venir a reflexionar sobre temas específicos de la realidad centroamericana. Así, planteamos que los temas gruesos de los cuales debíamos discutir eran: la crisis económica regional, las políticas económicas que se plantean internamente frente a esa crisis y los planteamientos que nos hacen desde afuera en calidad de cooperación internacional para resolver la crisis centroamericana.

Esto es esencialmente en lo que va a consistir este Seminario y esperamos que la mayor parte de ustedes participen en él los tres días, porque está compuesto de elementos o de partes que sólo se pueden comprender si estamos permanentemente siguiendo las discusiones que aquí se lleven a cabo.

Así que yo les doy la bienvenida a los que vienen de afuera y a quienes nos acompañan y enseguida vamos a cederle la palabra al Lic. José Manuel Gil Padilla, Director General del CIDE, quien se va a dirigir a ustedes. Muchas gracias.

Lic. José Manuel Gil Padilla, Director General del CIDE

Muchas gracias. El área centroamericana constituye en la actualidad uno de los puntos más neurálgicos de la situación internacional. Los rasgos de su crisis económica si bien se expresa en indicadores que suman un común denominador en toda América Latina, adquieren al combinarse con las particularidades propias de su evolución política, caracteres de mayor severidad que demandan con mayor urgencia una precisa identificación y ponderación de las causas endógenas y exógenas que se encuentran a la raíz del problema.

Sólo mediante un conocimiento en profundidad de los logros y limitaciones de los modelos de crecimiento aplicados en el presente siglo, y que se expresan fundamentalmente en una estructura productiva monocultivista, en la diversificación de la agroexportación con la introducción de la caña de azúcar, el algodón, el ganado y los productos del mar, el fenómeno integracionista a través del cual se potenció el desarrollo industrial y a partir de ello, la inserción cada vez más definitiva en la internacionalización de la pro-

ducción, se podrá contar con elementos objetivos que permitan evaluar con toda seriedad las diferentes alternativas que en la actualidad se presentan a la consideración de los países centroamericanos.

Diferentes percepciones existen alrededor de la crisis económica en la región. Algunos priorizan las variables exógenas ligadas a la profunda recesión de la economía mundial y que ha afectado tanto a los países capitalistas como socialistas. Otros, hacen énfasis en los desequilibrios producidos por las estructuras productivas que no han permitido modelos de crecimiento sostenido con equidad, las hay también concebidas como una interrelación de ambos factores, con preeminencia en una u otra variable como determinante.

A nuestro juicio, el reto que se impone a Latinoamérica y dentro de ella, con especial énfasis a la subregión centroamericana, es la elaboración de una estrategia de desarrollo que combine la visión de largo plazo fijando el rumbo a seguir en función del tipo de sociedad porque se opte y las políticas de corto plazo que atiendan las urgentes necesidades del capital y del trabajo, otorgando especial énfasis a las reivindicaciones sociales de las mayorías nacionales.

Nunca como antes se expresa hoy con tanta claridad, la interrelación entre los factores económicos y los factores políticos. El reto entonces es, cómo resolver las urgentes e impostergables necesidades básicas de la población en condiciones de la severa crisis económica y de fuerte convulsión sociopolítica. La estrategia de desarrollo a largo plazo, como las políticas económicas en el contexto de la crisis, van indisolublemente ligadas en el proceso de planificación económica. Ambas a su vez requieren del manejo riguroso de las potencialidades, detras de los diferentes factores de producción que constituyen en definitiva el elemento dinámico de crecimiento. El estudio, por tanto, de las realidades nacionales a la luz de la experiencia que brinda la historia de nuestros países, se convierte en un arma imprescindible; sólo a través de su manejo se podrán apreciar en su justa dimensión las propuestas que surjan al interior de las sociedades mismas.

El Mercado Común Centroamericano, instrumento de desarrollo exitoso dentro de las experiencias integracionistas y la crisis económica y política actual, son dos expresiones de un mismo fenómeno. Centroamérica es una región en lo geopolítico y en lo eco-

nómico y cada país a su vez, es diferente de los demás. Esto nos conduce a reflexionar más allá de las realidades de cada país para estudiar con detenimiento los recíprocos de las situaciones nacionales y de la región en su conjunto, lo que afecte a un país miembro, de la misma manera incide de inmediato en los restantes, cualesquiera que sea la manifestación del problema ya sea económica, política, social o militar.

Por tanto, otro elemento a incorporar en el tratamiento de la crisis es la relación de lo nacional con lo regional, el marco regional entonces implica potencialidades y a su vez limitaciones que no pueden ser aprovechadas o superadas a menos que se logre armonizar los intereses de cada país con los de la región en su conjunto.

En esta línea de pensamiento se ubica en el mundo la situación centroamericana. Es la subregión en crisis, sumada a sus componentes en lo particular lo que resalta a la vista de la opinión internacional. Para México, fronterizo y parte de la región centroamericana, no le resulta de modo alguno posible sustraerse a una intensa reflexión sobre problemas que además de comunes con sus particularidades propias, inciden en las relaciones bilaterales y multilaterales con Centroamérica. En este sentido se le otorga una especial atención al seguimiento de la crisis económica y política de esos países hermanos.

El Centro de Investigación y Docencia Económica que me honro en representar, ha priorizado en sus estudios del área internacional lo referente a la región centroamericana. Para tal efecto, se ha creado un Programa de Estudios Centroamericanos, cuyo esfuerzo académico pretende jerarquizar y sistematizar el estudio de las realidades económicas, políticas y sociales de la región.

El Programa enfatiza en forma particular en las dimensiones históricas y en los rasgos estructurales que determinan la situación actual y además el Programa tiene como eje central, la orientación y el reconocimiento de que ninguna iniciativa de solución será verdaderamente factible, a menos que en su formulación se tomen puntualmente en cuenta el origen y las raíces socio políticas y económicas del resquebrajamiento de las estructuras e instituciones nacionales. Asimismo, se plantea la necesidad de integrar conjuntamente una red de carácter institucional, México-Centroamérica, a partir de los sistemas de comunicación y coopera-

ción universitaria y de investigación en general ya existente en la región, procurando fortalecer y ensanchar más estos vínculos. Un eje de reflexión de esta naturaleza fomentará un diálogo más sereno y continuo entre nuestro país y la región, ambos interesados en contribuir a la solución de los problemas de la misma. Es en este contexto como se explica nuestra co-participación en este evento con la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, a través del Postgrado Centroamericano de Economía y Planificación del Desarrollo, con las instituciones invitadas y con instituciones regionales como CEPAL, CEMLA, BCIE y SIECA.

Estamos seguros que será el inicio de una nueva etapa que permitirá mutuos y enriquecedores intercambios entre la academia mexicana y la centroamericana. No quiero finalizar sin antes expresar a nombre del Centro de Investigación y Docencia Económicas, el agradecimiento a los participantes al evento y en particular al Banco Central de Honduras, y a la Fundación Ford, sede en México, por sus contribuciones que hicieron posible la realización de este Seminario. Muchas gracias.

Abogado Oswaldo Ramos Soto, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Señor Secretario Ejecutivo del Consejo Superior de Planificación económica, Señor Director del CIDE, honorables miembros del presidium, participantes en el Seminario, invitados especiales, señoras y señores: América será desde hoy mi ocupación exclusiva. América de día cuando escriba, América de noche, cuando piense. El pensamiento más digno de un americano es la América. Ese era el pensamiento del sabio hondureño Don José Cecilio del Valle. Uno de los más grandes humanistas de la región centroamericana y por qué no decirlo, de todo el continente de la esperanza. Esas palabras y esa filosofía de del Valle son permanentes en la época actual de crisis en que nos debatimos los centroamericanos. Honduras siempre ha sido proclive a todas aquellas actividades que buscan el entendimiento entre los centroamericanos. Los indios de Curaren y de Texiguat que acompañaron al General Morazán en su gesta por construir la nación centroamericana, buscaron la independencia política y buscaron un sentido de orientación popular para las parcelas centroamericanas.

Hoy, que de nuevo los hombres de pensamiento se hallan reunidos en nuestra Tegucigalpa, para buscar elaboraciones teóricas que nos permitan arribar a soluciones compatibles con el sueño de los prohombres de Centroamérica, nos debemos de sentir gozados y llenos de legítimo orgullo. Sabemos que Centroamérica vive la peor crisis de su historia y que las soluciones no las encontramos a la entrada o a la salida de este recinto, sino que tienen que anidar en la mente, en la conciencia y en los corazones de todos los centroamericanos.

En el cercano ayer tratamos de propiciar esa unidad centroamericana, logramos un proceso de integración centroamericano que no tuvo como único responsable de su fracaso a la situación económica propiciada por la crisis del petróleo, por la inflación o por la recesión económica del mundo industrializado, sino también por los problemas ideológicos que se han desarrollado en los últimos cinco años en Centroamérica. Hoy de día y de noche, los centroamericanos y las grandes potencias y todo el mundo piensa y se refiere a Centroamérica. Sin embargo, lamentablemente no ocurriendo a la misma mística y a la misma filosofía del sentido, del pensamiento extraordinario de aquel sabio hondureño, es importante subrayar que el debate entre las grandes potencias se ha planteado en Centroamérica. La lucha este-oeste que antes simplemente oíamos hablar de ella en otras partes del mundo, está pisando la tierra centroamericana. En algunas de nuestras patrias se mantiene una lucha fratricida. Se desangra el pueblo centroamericano buscando la justicia, buscando su auténtica redención, buscando una verdadera paz, porque es cierto, en el pasado Centroamérica se ha visto en una situación de crisis motivada por la injusticia política y es necesario que las generaciones de finales del siglo XX y de principios del siglo XXI, pensemos y obremos diferente porque de lo contrario, nada bueno vamos a poderles legar. Es importante pensar que tenemos una geografía común, que tenemos una historia similar, que tenemos comunes aspiraciones y que es importante que los hombres de talento y que los hombres de mejores luces alumbremos ese camino preñado de espinas y de oscuridad.

Es necesario que nos demos cuenta que separados, que escindidos seremos presa fácil de las luchas bastardas de las grandes potencias, pero que juntos, que unidos, podemos encontrar fórmulas pragmáticas que

den solución a esos ancestrales problemas.

Es evidente que la única forma para poder encontrar solución a estos problemas, es mediante una decisión política de los gobiernos centroamericanos. Sin embargo, esa decisión no es fácil y creo que en la hora actual va a ser difícil de arribar a ella. No obstante, ello no debe ser óbice para que este tipo de encuentros se sigan realizando, para analizar y encontrar soluciones a estos enormes problemas. Es importante decirles que como Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, yo soy un optimista acerca del futuro, tengo la certeza y la plena convicción que sólo con la inteligencia y con la razón del hombre, se puede mover montañas y eso lo ha evidenciado el hombre en todo el transcurso de su evolución.

Y los centroamericanos no podemos ser menos, sobre todo cuando contamos con la colaboración y con la ayuda de organizaciones como las que participan en este evento, en la cual se hallan hombres inteligentes, y de buena voluntad que la representan. Finalmente, deseo hacer un llamado universitario hacia todos ustedes. Busquen por favor y por todos los medios, venciendo todos los obstáculos y todos los escollos que se encuentren en el camino, esa solución a los problemas difíciles que vive la región centroamericana. El hombre es el ser más perfecto que existe porque ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Yo pienso que los hombres que han dedicado su vida al estudio de la ciencia, de la producción, distribución y consumo de los bienes, tienen que encontrar esa solución. Deseo finalmente, que haya luz y acierto en cada uno de los debates, que Dios les bendiga. Muchas gracias.

Lic. Daniel Meza Palma, Secretario del Consejo Superior de Planificación Económica.

Señor rector de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Señor Director general de CIDE, Señores participantes, invitados especiales, señores y señoras: Es para mí una gran satisfacción estar frente a connotadas figuras del ámbito centroamericano, conocedores de la problemática y de la crisis que es precisamente lo que se va a analizar en estos tres días a partir de hoy. Es obvio que los problemas de la deuda externa con altas tasas de interés, los bajos precios de los productos de exportación, los altos precios de los productos de importación, que al

final se reducen al problema de los términos de intercambio, la inflación, las devaluaciones, el desempleo, los desequilibrios financieros que están atravesando los países centroamericanos, están deteriorando día tras día el bienestar que nosotros esperábamos en la pasada década, se iba a mantener en una forma sostenida para beneficio del pueblo centroamericano.

Es tal la magnitud de la crisis que en este momento por razones que todos ustedes conocen el proceso de integración económica centroamericano está prácticamente destruido. Las tendencias de la economía mundial aparentemente no ofrecen grandes expectativas para la solución de la crisis que estamos enfrentando. Es por ello, que se tiene que dar vuelo a la imaginación pero al mismo tiempo, ser objetivo para analizar esta crisis y poder dar recomendaciones que realmente puedan ser viables a las características y condiciones en que actualmente vive nuestra región.

Yo sinceramente espero que al final de este Seminario, las conclusiones y recomendaciones a que lleguen serán de mucha utilidad y contribuirán a la búsqueda de soluciones concretas a esta crisis, por lo cual nosotros los que estamos ligados de alguna forma a orientar el proceso de superación de esa crisis estaremos pendientes de los resultados de este Seminario.

Este tipo de eventos como bien lo mencionaba el Señor Coordinador, espero que sea una cadena dentro de un análisis continuado y permanente de la crisis. La crisis no se va a superar de un día para otro, y para ello espero también que se siga contando con el apoyo de instituciones como CIDE, CEPAL, CEMLA, la Fundación Ford, a fin de que contribuyan a que el estudio de la crisis y la viabilidad de soluciones obviamente prácticas, puedan ayudarnos poco a poco a ir saliendo de esta situación.

En este sentido me complace dar por inaugurado este evento con el mejor deseo porque tenga el mayor de los éxitos. Muchas gracias.

I. Mesa Redonda "La Crisis Centroamericana en el Contexto de América Latina".

Luego de indicaciones de carácter metodológicas por parte del Moderador, Lic. Adolfo Aguilar Zinser, se abrió la sesión con la participación del Lic. José Manuel Gil Pa-

dilla, quien en su carácter de conferencista, destacó las siguientes ideas:

Señaló que la complejidad de la crisis en América Latina tenía elementos de orden externo e interno, con una sobredeterminación del elemento político. El problema fundamental relativo a la deuda externa, es un común denominador combinado con una recesión en los países industrializados. El alto servicio en el pago de la deuda por las crecientes tasas de interés, inciden asimismo, pero en este caso, como un esfuerzo artificial del gobierno norteamericano tendiente a subsanar su enorme déficit fiscal.

En relación al conjunto de América Latina, los países se dedicaron a exportar sin aprovechar sus verdaderas ventajas comparativas. Se refirió a la inelasticidad en la demanda de los productos primarios, en las limitaciones de la sustitución de bienes fáciles, algunos duraderos, lo que incrementó los niveles de dependencia. América Latina se encuentra entrapada en relación a la limitación de bienes de capital, tecnología e insumos y por otro lado, a la incapacidad de ser autosuficientes en materia alimentaria.

Con sus diferentes variantes, los modelos de crecimiento se agotaron dando lugar a una fuerte concentración de los ingresos, no obstante, señaló los importantes esfuerzos en inversiones ligadas a programas de infraestructura y de salud. Asimismo, destacó las deficiencias que aún persistían en América Latina en relación a los problemas de educación, vivienda y salud. Lo más precario, observó, es que se está resolviendo lo urgente y no lo importante, en una clara referencia a las visiones cortoplacistas que caracterizan a los gobiernos latinoamericanos.

En relación a la deuda externa, se está llegando a un punto tan dramático como es el de enfrentarse a la disyuntiva de pagar la deuda o dejar de pagarla. Señaló, que son todavía limitados los esfuerzos por parte de los países de la región y que las reuniones de Cartagena y Mar del Plata han logrado como máxima intención, pagar una menor proporción de nuestras exportaciones.

En relación a modelos alternativos, se refirió a que no sólo no habían nuevos diseños, sino que se está volviendo a recurrir al modelo exportador, basado en los productos tradicionales que históricamente se ha caracterizado por ser vulnerable y endeble. Se está insistiendo en que la inversión extranjera es la solución a los problemas de desinversión privada y pública y que compensa ade-

más, la escasez de financiamiento directo, sin embargo, destacó, que esta inversión sería en todo caso la más lucrativa dado que prioriza la relación beneficio-costo por encima del beneficio social. Respecto a las experiencias integracionistas en América Latina, dijo que el Mercado Común Centroamericano había sido más eficiente que ALALC y ALADI, en relación a éstas dos últimas señaló que sus bases de constitución eran muy débiles y románticas. Sin embargo, reconoció, a la vez que lamentó, el progreso integracionista centroamericano estuviere estancado, dada la naturaleza de los problemas que aquejan a la región.

Se refirió a la necesidad de construir con mucho esfuerzo y a través del concurso de los centros académicos latinoamericanos, un pensamiento económico, social y político propio de la región. Manifestó, que ese era el reto al que se enfrentaba el CIDE.

Las medidas antiinflacionarias, los reajustes y la recesión económica, son otros elementos comunes para toda la región. En el caso mexicano, el hecho de obtener una balanza comercial saludable no implica por sí mismo, dinamismo y recuperación de la actividad económica. La opción en todo caso, pareciera que es salir de la recesión para entrar luego a enfrentar nuevas y más profundas crisis de orden económico. En este sentido, es que afirmaba, que se estaban resolviendo los problemas urgentes, pero no los importantes. Asimismo, planteó algunas interrogantes: Se plantean reformas estructurales, pero, qué tipo de reformas?; qué tipo de bienes debemos producir? Quizás, señalaba, debemos prescindir de importaciones que valga la redundancia, sean prescindibles: Qué tipo de bienes y servicios podemos importar? ¿Qué hacemos ante la alternativa de pago de la deuda? Cuáles son nuestras posibilidades de integración? Debemos o no, y cómo afectar la propiedad de los medios de producción? Todas ellas interrogantes necesarias de ser respondidas.

Finalizó, señalando que hay un proceso de democratización en el Cono Sur, que a su juicio es resultado del binomio presión popular y desprestigio de los gobiernos militares. El problema subyacente, expresó, es que independientemente del tipo de gobiernos, las opciones dentro de los esquemas de crecimiento actuales no son muchas y a ello se agrega la falta de definiciones precisas sobre estrategias a seguir en el esfuerzo por reconstruir dichas sociedades. Es de esperarse, que no vuelvan a cometerse los cíclicos

errores, que por tales vacíos agotan en su funcionamiento a las dictaduras militares y a los gobiernos civiles. Se requiere de un esfuerzo por institucionalizar la democracia, que pasa necesariamente por rediseñar los modelos de crecimiento.

A continuación, el Moderador, a su vez Coordinador del Programa de Estudios Centroamericanos del CIDE, rescató en la exposición del Lic. Gil Padilla la hipótesis referente a que en América Latina, se hace indispensable el serio cuestionamiento sobre el agotamiento o no de los modelos económicos tradicionales de crecimiento. Agotamiento que a pesar de los diferentes matices que asumieron los patrones de crecimiento en cada país latinoamericano, se puede señalar ahora, que ninguno es modelo para Centroamérica y tampoco para el resto de la región. Destacó que dada una diferente estrategia de sustitución de importaciones entre Centroamérica y el resto de América Latina y del divorcio existente entre ambas induce a pensar que la crisis latinoamericana no incide necesariamente sobre la de los países centroamericanos, sino que es simplemente una dimensión de la misma realidad manifiesta a nivel hemisférico. También es claro, finalizó, que las perspectivas de cooperación de América Latina con Centroamérica, si bien no se abren de manera inmediata, presentan una posibilidad promisoría.

El Lic. Miguel Angel Funes, del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras abrió el debate señalando que se ha hablado de diferentes políticas económicas y que se las ha ligado a un fenómeno más amplio, que es el de las relaciones económicas internacionales. En ambos sentidos, pero más relativo al enfoque de las políticas, nos debemos preguntar si vamos hacia un reajuste con recesión y devaluación o bien, si buscamos otro patrón de acumulación.

La crisis económica que padecemos data de hace más de una década y ha estado ligada a las recesiones del mundo capitalista en 1974 y 1976, agudizada en los ochentas. A ese contexto internacional habría que agregar los desastres de tipo natural que ha sufrido Centroamérica. Como producto de esta situación interna como externa, ha habido interrupciones de crecimiento, que al final de cada ciclo siempre aparentaba mejores niveles de desarrollo y que era sustentado vía recursos del exterior.

El Lic. Funes destacó cinco elementos

que permitirían explicar la crisis del área centroamericana: El problema agrario, a este respecto se refirió a la existencia del dualismo estructural en el agro relativo a la existencia de latifundio y del minifundio, configuración agraria que en su contradicción produjo la subutilización del recurso tierra y trabajo, de tal manera de crear condiciones artificiales para el crecimiento industrial. A través de mantener una estructura agraria con tales características, se había buscado liberar fuerza de trabajo para las actividades industriales, lo que había implicado, en el caso hondureño en particular, un detrimento de la más importante actividad económica, la agropecuaria.

El capital extranjero, destacó que éste había filtrado las actividades de agroexportación en una primera instancia y se había luego internacionalizado en el contexto de la integración centroamericana. Lo resaltaba por los efectos negativos que a nivel de remesas al exterior y fuga de divisas por la subvaluación y sobrevaluación de exportaciones e importaciones respectivamente, había producido.

El papel del Estado, destacó que la función del Estado se había orientado a la reproducción de la fuerza del trabajo y del capital, señalando que cuando creaba condiciones favorables para el desarrollo del capital, por ejemplo, incentivos fiscales, infraestructura, créditos preferenciales, etc., disminuía hacia adelante su propia capacidad relativa a la acumulación del sistema global, restringiendo por ende las otras funciones del Estado.

Industria de tipo parasitario, el proceso de industrialización en particular en Centroamérica, careció de una real sustitución de importaciones y se sustentó en una transformación de bienes de consumo final por bienes intermedios. En este sentido, se pasó a depender de bienes intermedios importados, que se vuelven indispensables para reproducir el propio desarrollo industrial.

Las relaciones económicas internacionales, todo el marco anterior señaló, define un débil proceso de acumulación que a la vez que depende del financiamiento externo, polariza el ingreso generando problemas sociales, subutilización de los recursos y fuga de capitales. En este sentido, manifestó se crea una mutua interrelación entre estos efectos y los que está generando el propio desarrollo del sistema y que se manifiestan en un fenómeno político ligado al particular modelo de acumulación, dado que al restrin-

girise el financiamiento externo la contradicción de tipo económico, da lugar a tensiones políticas al interior de los países, entre los países, y produce un proceso de corte militarista que retroalimenta la crisis.

El Moderador, destacó que la exposición del Lic. Funes nos coloca en directo examen de las manifestaciones de la crisis económica y social en el área e instó a los participantes a su contribución en el debate, insistiendo en las tendencias de la crisis de la región insertas en el contexto de América Latina.

El Lic. José de la Cruz Cáceres, Delegado del Banco Centroamericano de Integración Económica, manifestó que consideraba importante un aspecto para ubicar Centroamérica en el contexto de la crisis de América Latina y era que la colaboración latinoamericana con Centroamérica, además de ser sumamente débil, no se traduce en ayudas concretas. El temor a una conflagración con efectos en toda América Latina es lo que ha hecho, que en la coyuntura otros países de la región manifiesten interés. Por nuestra parte, dijo, los centroamericanos al tener relaciones principalmente con Estados Unidos, hemos tenido una base de negociación débil y desigual, cuando mencionamos la necesidad de adecuar nuestras economías a la utilización de otras tecnologías, resalta el vacío en la interrelación de carácter horizontal de los centroamericanos entre sí y de Centroamérica con América Latina. Los problemas centroamericanos se han manejado hacia afuera y se ha descuidado la vinculación horizontal. Sugirió como temas importantes en la agenda, la cooperación de América Latina con Centroamérica, sobre todo la importancia de encontrar nuevas formas de expresión de la cooperación entre ambas.

El Moderador, luego de señalar que las temáticas sobre la cooperación serían analizadas en la cuarta mesa, invitó a pensar en incidencias, paralelismos y similitudes o contrastes con la crisis de América Latina.

El Lic. José Luis Coraggio, del CRIES, participó destacando una hipótesis relativa a que en la crisis actual, el elemento sobre-determinante es de carácter político, a pesar de la existencia de un modelo económico que se agota. En el desarrollo de la hipótesis, manifestó que la crisis regional tiene determinaciones políticas que equivalen a la existencia de una crisis de hegemonía, en la relación de Centroamérica con Estados Unidos. No sólo las injusticias son causales de la crisis, a pesar de que las luchas históricas de los centro-

americanos han sido provocadas por la insatisfacción creciente de las necesidades de las mayorías que habitan la región.

La crisis en la actualidad no tiene aún respuestas concretas por parte de Estados Unidos y la vía militarista convierte la política en geopolítica, con la consecuencia de que las sociedades centroamericanas están en un proceso gradual y progresivo de militarización, lo que implica que las relaciones sociales empiezan a transformarse. En este sentido, la discusión sobre el modelo de desarrollo es inseparable de su expresión política.

Es imprescindible una redefinición de las relaciones internacionales, dado que si estas no se modifican el problema no puede quedar resuelto por decisiones meramente internas.

Respondiendo a pregunta del Lic. Velázquez Nasar del Colegio de Economistas de Honduras, sobre las implicaciones del militarismo, Coraggio, dijo, que éste se expresaba no sólo en el incremento del gasto militar y en la confrontación entre los Estados, lo que implica distracción de recursos, sino que se da una modificación en las relaciones Estado-sociedad que se ven trastocadas. Los conflictos étnicos e ideológicos se ven enmarcados en el uso de la fuerza y todo ello es derivado de la concepción que Estados Unidos tiene sobre su seguridad nacional. El Moderador, manifestó que el problema de hegemonía tiene manifestaciones a nivel continental. Que ha habido cambios sustanciales cuando a finales de los setentas y principio de los ochentas se cuestiona la doctrina de la seguridad nacional, con efectos en instancias regionales como la OEA, en la cual se manifiesta en la actualidad una reserva a seguir fielmente con los lineamientos de Washington. La transición refirió, de gobiernos militares a gobiernos civiles, hace que algunos pierdan sus connotaciones de estados de seguridad nacional, como lo tuvieron en extremo Brasil, Argentina y Uruguay. Esto produce nuevas visiones sobre las relaciones con Estados Unidos. Luego, se refirió al efecto tan importante que ha tenido a nivel continental, el problema de las Islas Malvinas, que ha redefinido cuando menos a nivel de los mecanismos institucionales hemisféricos, la relación hegemónica. El examen de la reciente conferencia de la OEA en Brasil, arroja elementos que permiten pensar en que ésta no es más un instrumento dócil de la política norteamericana, pero tampoco es una alter-

nativa al desarrollo de otras opciones. Manifestó, que hay tendencias muy fuertes al fortalecimiento de los mecanismos económicos de la hegemonía norteamericana en América Latina y esto se ha puesto de manifiesto en las discusiones de los problemas de la deuda externa, definiendo la potencia del norte su actitud en relación a ésta con la base de que sólo apoyara las negociaciones financieras que realicen, para el caso los países latinoamericanos, que hayan establecido acuerdos de estabilización con el Fondo Monetario Internacional, que a su vez sea la garantía para la aplicación de determinadas políticas económicas, con las cuales Estados Unidos respalde las negociaciones con los acreedores. El papel preponderante que asume el FMI ha obstaculizado otro tipo de soluciones, que enfatizan la solidaridad latinoamericana respecto al problema de la deuda, lo cual queda de manifiesto en la reunión de Cartagena, en donde si bien se establecen criterios comunes, no se puede avanzar más allá porque los países ven bilateralizada su negociación, por la imposición de los criterios norteamericanos. Esto de alguna manera neutraliza los efectos políticos de los procesos democratizadores en el sur del continente, porque estos países que pudieran representar alternativas de visiones políticas distintas respecto a la hegemonía norteamericana, están condicionados por la necesidad de hacerle frente a una severa crisis económica, legado de la dictadura militar y agregado a ello, el agotamiento de los modelos de crecimiento. En este sentido, trascienden la democracia al aplicar medidas, que los ponen de cara a los sectores populares.

En relación a la militarización, me gustaría destacar cuatro aspectos para ser analizados, que son:

El impacto de la militarización sobre las economías, el efecto en la descapitalización, los problemas de comercio, y el clima general de inversión. Luego de su participación, el Moderador pasó la palabra al Delegado panameño.

El Lic. José Antonio Gómez, de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de Panamá, manifestó que al militarismo debía colocárcele en un contexto más amplio, dado las presiones exógenas a las realidades nacionales de cada país. Preciso que no existe autonomía relativa en la subregión y que por tanto, está inserto en una pérdida de hegemonía económica por parte de Estados Unidos, que la pretende substituir por hegemonía militar. Es decir, en las

contradicciones generadas por la crisis del capitalismo, las pérdidas de hegemonía económica para alguna de las partes como es el caso norteamericano respecto a la CEE y a Japón, ha presionado porque se la sustituya por una hegemonía militar dentro de la propia economía norteamericana que tiene incidencias muy grandes en el manejo de la política monetaria y financiera de los Estados Unidos, que repercute en América Latina y que se traduce en dos cuestiones sustantivas que son: las repercusiones financieras y las presiones políticas, que es lo que el Moderador ha señalado. Pero me parecería un tanto injusto, plantearlo como que hubiese una autonomía en la decisión de las cuestiones militares por parte de la región.

Al respecto el Moderador, consideró muy pertinente la aclaración y que a ello se había referido en términos generales, cuando había inserto la crisis centroamericana en los problemas de hegemonía de los Estados Unidos.

La Lic. Concepción Mejía, Delegada del M-Lider, facción política del Partido Liberal de Honduras señaló, que el Lic. Gil Padilla había hecho una radiografía aplicable al caso hondureño. Dijo que la crisis económica tenía un componente coyuntural y estructural y que por tanto, no podía hablarse de un enfoque aislado de la crisis política, económica o social, sino que se trataba de una crisis con características globales. Asimismo, coincidió con el Lic. Gil Padilla, de que el retorno al orden constitucional no necesariamente garantiza un proyecto a favor de las mayorías nacionales. En el caso específico de Honduras, el Partido Liberal, victorioso por una abrumadora mayoría, en vez de aplicar una doctrina liberal lo que ha implantado es la doctrina de la seguridad nacional, que ha llevado implícita una profunda desnacionalización, dado que correspondiente a ello las medidas de tipo económico han estado directamente vinculadas a las presiones de los organismos financieros internacionales y en especial del FMI. El pueblo más pobre, se refirió, el más desposeído es el que directamente ha sufrido los efectos de una política antipopular. El retorno al gobierno constitucional en el terreno de la política fiscal, ha implicado los llamados paquetes tributarios que han sido cuatro en un período de cuatro años, lo que significa un promedio de uno por año. Medidas tributarias de carácter indirecto, que afectan a los sectores más desfavorecidos. Se refirió en concreto a los decretos 84 y 85, en donde se aprobaron impuestos onerosos para la pobla-

ción y que, en su versión, se originaron para cumplir obligaciones por avales dados a empresas privadas que no cumplieron con los pagos respectivos. Se refirió a 140 millones dados en préstamos a empresas privadas, que dada la situación de crisis no pudieron enfrentar y que por presiones de los acreedores, el Estado había tenido que responder. Esta cantidad que contribuyó a ampliar el déficit fiscal ha sido absorbida vía los impuestos por los sectores populares, lo mismo que buena parte de los costos de las maniobras militares que se han estado implementando. En la medida en que vayamos trayendo a colación esta situación, veremos cómo estos problemas de armamentismo, los problemas económicos, los problemas políticos, la doctrina de la seguridad nacional, conforman un todo integrado.

Con relación a la reforma agraria, en Honduras lo que se está haciendo ahorita es un proceso de titulación de tierras, como sustituto. El objetivo final lo deducimos cuando escuchamos los planteamientos de los funcionarios del gobierno, cuando entregan los títulos haciendo énfasis al concepto de la propiedad individual que ha llevado al deterioro de las empresas asociativas y a las cooperativas de producción en el país. La preeminencia al sector privado, que no ha tenido correlativamente una participación de los sectores sociales de la economía, desvía el proyecto de gobierno de la resolución de los problemas fundamentales del país.

Sectores representativos del pueblo más humilde hondureño, al realizar un análisis referente a la internacionalización de la paz, pivote para la exportación de nuestra política exterior, señalaban que cómo es posible que Honduras internacionalice la paz, cuando no la existe en los hogares hondureños, dado que las familias del país viven constantemente en una situación de angustia, incertidumbre y desesperación ante la falta de empleo, de alimentos adecuados.

Otra cuestión que es importante rescatar respecto a lo que opina nuestro pueblo, tiene relación con el Centro Regional de Entrenamiento Militar cuando en la voz de un campesino garífuna, dijo, el CREM tiene carácter antinacional porque es como el caso de una gallina tonta, que trata de empollar huevos de serpiente, que cuando nazca la serpiente se la van a comer.

El Lic. Juan José Espinoza, Delegado del Banco Central de Honduras, señaló que para introducir más elementos habría que

distinguir diferencias entre la crisis centroamericana y la de América Latina. La crisis del MCCA data del 69, año en que Honduras se sale del proceso integracionista, por ello en particular, hay incluso diferencias en términos de la periodización de la crisis. Sin embargo, lo que me trae a la mesa, señaló, es el problema de hegemonía y derivado de él en especial, la actitud de los organismos internacionales, que implican un desigual trato independientemente de las crisis internas de los países. En este sentido existen diferencias en el comportamiento de dichos organismos, que si bien son iguales, causan diferentes efectos. La Agencia Internacional de Desarrollo, AID, está imponiendo más restricciones que el mismo FMI, lo que significa que en cualquier carta de intenciones, AID condiciona la ayuda.

El papel de AID anteriormente, si bien era intervencionista, no lo era tan directamente como ahora, su ayuda económica que antes era concesionaria, ahora impone programas tanto o más estrictos que los del FMI, llegando al extremo de que si no se cumplen ciertos requisitos de programación de corte monetarista, la ayuda no se da. Por otro lado, la Agencia está interviniendo en la política económica del país, lo que antes era sugerencia, ahora es imposición, por ello es que me interesaría que se incluya en la discusión el papel de la Agencia en Centroamérica, porque creo que todos los países Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Honduras han firmado para hacer uso de esa ayuda, y en el caso hondureño se ha llegado al colmo de financiar gastos propios de defensa que corresponderían a Estados Unidos, como es el caso de que la gasolina hay que dársela subsidiada y como es el caso de bases militares en donde el Estado recurre a subsidiar buena parte de los gastos de la instalación.

El Lic. Carlos Herrera del BCIE, planteó que nuevamente se estaban tratando problemas viejos. Que no lográbamos encontrar salidas no por no conocer alternativas, sino porque éstas no son aceptables en el contexto de la situación política. Debemos por tanto, muchas veces quedarnos en el nivel de lo permisible.

El modelo aditivo señaló, que plantea CEPAL, superpone las condiciones históricas del subdesarrollo. Lo paradójico es que los campesinos y los obreros son los menos afectados con el contexto de la crisis, dado que ya no pueden serlo más por su condición estructural. Esto implica que las clases pu-

dientes son los más afectados por la crisis de la economía de mercado. Por ello debemos plantear, dijo, que saldremos de la crisis dada su característica cíclica, lo que nos toca precisar es contar quiénes quedan.

A los grandes centros de poder les conviene la bilateralización, por cuanto les permite ejercer todo su peso político. El Mercado Común Centroamericano fue, es y será un instrumento efectivo de desarrollo. Objetivo fundamental a promover.

El Lic. Miguel Angel Funes, intervino para complementar que el Mercado Común Centroamericano es una alternativa, pero en una estrategia diferente, la cual sólo pudiera implementarse con tres precondiciones: 1. Resolver el problema político regional, 2. Resolver el problema político interno en cada país, y 3. Con el diseño de una nueva estrategia de desarrollo económico y social.

II. Mesa Redonda "Diagnóstico de la Crisis y sus manifestaciones estructurales más importantes".

El Lic. Edgar Chamorro de SIECA, intervino fijando períodos para precisar de qué crisis se está hablando en Centroamérica. El se refirió al período 1979-1984, lo que caracterizó como la etapa de más profundo deterioro del Mercado Común Centroamericano. Hasta 1978, se sintió un proceso inflacionario que tomó de sorpresa a Centroamérica y que vino a cambiar la convivencia social. A partir del segundo semestre de 1979, Centroamérica sufre síntomas muy fuertes de recesión económica. Asimismo, el cambio de gobierno en Nicaragua en julio de 1979 trajo consecuencias para toda la región.

A partir de acá, la adopción de políticas particulares a cada fenómeno, podía obtener recíprocos negativos en otros.

Teóricamente, se presentan dos opciones para el financiamiento de la crisis, el ahorro interno y el ahorro externo.

Vamos a subir la inversión comprimiendo el ahorro, pero cuál ahorro, si el 70% de la población centroamericana no participa activamente en el mercado. La crisis económica se manifiesta en reservas internacionales netas para el caso de Guatemala, en cifras realmente dramáticas. De 1981 a 1984, el nivel de la reserva de dicho país, disminuyó de 900 millones de dólares a 40 millones de dólares. De 1981 en adelante, los gobiernos comienzan a asumir otro papel. El comportamiento

de la deuda de los grandes países nos ha afectado duramente. En Centroamérica, Nicaragua fue el único país que logró renegociar su deuda en el período 1979-1981. Cuáles son las connotaciones más importantes de la crisis estructural centroamericana? El producto interno bruto per cápita en 1983 estaba a niveles de 1960. Para 1990, si queremos tener el per cápita del 80, debemos crecer a un 5% de tasa anual real.

Cuál es el límite del deterioro económico en Centroamérica? No sé, se respondió, pero coincidió con Coraggio en que sus opciones no son económicas, sino políticas.

Hablar del Mercado Común Centroamericano, deteriorado desde 1979, es hablar de un hermoso ideal, pero también un fenómeno muy concreto en la década de los 60's adecuado para una connotación lineal del desarrollo. Nuestro problema es que nunca cuestionamos hacia el futuro. El modelo de desarrollo no se agota, se agotan las fronteras, la frontera agrícola, la frontera industrial. El Mercado Común Centroamericano es un instrumento que apoya todas las experiencias nacionales y que apoya todas las ideas en torno al desarrollo. El Mercado Común Centroamericano sigue siendo un colchón, el comercio a pesar de la crisis se ha mantenido activo.

Para 1984, las cifras estimadas de crecimiento oficial en Centroamérica, son de un 2%, cifra que en lo particular piensa que será menos. Las expectativas sobre el futuro inmediato no son halagüeñas. Respecto a las ayudas provenientes del exterior, tales como de la Comunidad Económica Europea, la de la Cuenca del Caribe, el Plan Kissinger, CA-DESCA, o la misma conferencia de Quito, no representan nada concreto. Lo único tangible hasta el momento, es el 20% de la cartera petrolera que nos da México y Venezuela para poder ser utilizada por el BCIE.

Por su parte José Antonio Gómez de Panamá, señaló que había una crisis general del capitalismo, con cambios en la hegemonía política, sustituidos por hegemonía militar y que a esto se le conjugaba un alto proteccionismo por parte de los países industrializados. La crisis energética, comercial y financiera presentan el umbral de una crisis global de la economía mundial. Qué es lo que predomina de estos tres tipos de crisis? Definiéndola como crisis global, lo importante, resaltó es destacar los ciclos de la crisis. Los modelos económicos se han agotado y es preciso que definamos en qué tipo de problemas eco-

nómico estamos, cuando hablamos de crisis.

Estados Unidos en vez de desviar recursos militares al desarrollo, estimula las medidas proteccionistas. Antes con la filosofía de "te presto para que me compres" y ahora con la filosofía de "te presto para que me pagues".

El Lic. Juan José Muñoz de la Universidad Nacional de Costa Rica, señaló que para Costa Rica, la crisis debe enmarcarse en una formulación global de estrategia de desarrollo. El modelo comienza a entraparse por efectos del sistema internacional. A partir del 74 y 76, se comienza a sufrir procesos inflacionarios, desempleo y estancamiento de la economía en general. En 1976 y 78 se dio una oxigenación de la economía, por las heladas brasileñas y por un aumento del endeudamiento externo. A partir de 1979-80 hay una quiebra del modelo que toma todos los rasgos señalados en esta conferencia. Un desempleo abierto de más del 10%, que representa alrededor de más 150,000 personas, más el empleo disfrazado.

Costa Rica está renegociando su deuda externa a pesar de no tener garantías, lo que conduce a pensar que dicha renegociación implica concesiones de tipo político.

Con el agotamiento económico, señaló, se agota una propuesta política que fue viable en el país desde 1946 y concluyó señalando, que el problema económico no se resolverá por la vía nacional, sino que en el contexto de la región centroamericana.

El Lic. Juan José Espinoza del Banco Central de Honduras, comentó que había una diferenciación en la movilidad social en los diferentes países centroamericanos, con la sana excepción de Costa Rica, que el dilema fundamental se encontraba en una estabilización con crecimiento, no por lo contrario crecimiento con desestabilización. A continuación señaló, que en Centroamérica la variable más dinámica es la población. Y que en relación a esta variable existía un desempleo abierto de más del 20%.

El Lic. Hugo Noé Pino de Honduras, planteó que la crisis económica mundial implicaba una recomposición de la economía capitalista y que no podíamos ser reduccionistas en explicar la crisis sólo en función económica.

Señaló el problema de una escasa capacidad de ahorro interno, que equivalía a mayores necesidades de financiamiento externo. Se cuestionaba, si no sería la fuga de ca-

pitales una proporción alta en nuestras necesidades financieras y por tanto con su control efectivo, se lograría disminuir la presión por el uso de recursos externos.

José Luis Corragio del CRIES, señaló que la especificidad para Nicaragua plantea una propuesta distinta de organización de la sociedad. La Revolución había heredado una infraestructura destruida, una fuga de capitales muy grande, y un proceso de desinversión progresivo. Ahora se trataba de una transformación del Estado en su relación con la sociedad.

Rescató que los problemas en la capacidad de producción, ligados entre otros al déficit de divisas, implicaba una disminución de la actividad industrial y su reorganización debía realizarse en función no del mercado, sino prioritariamente atendiendo a necesidades sociales. Señaló que había una disminución en términos del acceso a bienes de consumo suntuario y un relativo desabastecimiento en algunos productos que estaban en la canasta de sectores populares. Señaló el estancamiento de los diferentes sectores productivos y la proliferación de sectores emergentes.

El proyecto político actual apunta a procurar una situación social distinta, teniendo como componentes principales: un sistema pluralista, que implica la hegemonía por consenso; la aplicación de democracia inmediata; a través de la justicia social y la revolución; y mantener un sector capitalista tanto en la industria, como en el campo, que obtenga ganancias. Por tanto, es necesario garantizar ganancias a los capitales, lo que equivale en otras palabras, a determinar precios de garantía, subsidiar insumos, etc.

El consenso buscado, no sólo abarca sectores capitalistas, sino populares. Se reclaman mejores condiciones de vida, salud, educación, vivienda, etc. El decremento en la productividad ha comenzado a ser superado, pero debe reconocerse que fue un problema creado por el mismo proyecto político.

El proyecto político, asimismo, implica una ruptura en las relaciones de dependencia, a través de una nueva inserción en las relaciones internacionales. Dada la situación internacional, precisamente la consolidación de este proyecto reclama recursos para la defensa. Nicaragua está comenzando a buscar fuentes alternativas en este esfuerzo por superar las relaciones tradicionales de dependencia. A diferencia del pasado, el país

se encuentra ahora experimentando una alta tasa de crecimiento poblacional. La opción de empleo productivo está limitada, sin embargo, hay una posibilidad de reproducción de la población a pesar de estas limitaciones, dada la existencia del denominado salario social.

Por su parte, el Lic. Manuel Sevilla de la Universidad Católica de El Salvador, señaló que era preciso hacer una diferenciación entre síntomas de la crisis económica y orígenes de la crisis. En relación a los síntomas, procedió a tipificar lo que él consideraba como los más importantes, a saber: Un entumecimiento o contracción del producto interno y el valor agregado o producto de los principales sectores entre 1979 y 1984, señaló, la contracción global del producto global fue de un 30%. Segundo, señaló las alteraciones en la composición de la oferta global, en la demanda y en la producción. Tercero, Contracciones en la capacidad productiva, medida por el stock de activo fijo o el stock de capital, señaló que en este terreno, no había reposición del stock de capital. Cuarto, estrangulamientos financieros externos e internos, independientemente de que se materialicen o no, en función de la buena voluntad de países amigos. A este respecto destacó, que el déficit del sector público se veía fácilmente incrementado, dado que acudía a la banca central en busca de préstamos fáciles, por la dependencia política de estas instituciones en su relación con el Estado. Por otra parte, señaló que existen cifras de la balanza de pagos oscurecidas, porque no se distingue entre los movimientos autónomos de capital y los movimientos compensatorios de capital. Quinto, deterioro en las condiciones de vida de los sectores más necesitados. A sectores tradicionalmente golpeados, se les agrega el peso de la crisis. Sexto, incapacidad o dificultad de formular una política económica que permitiera superar la crisis o que por lo menos, tendiera hacia una redistribución equitativa de los costos de la misma.

En relación con los orígenes de la crisis, señaló factores de orden externo, las tasas de interés, los mercados internacionales de los principales productos, la exportación de la crisis regional y como factores de orden interno, lo que se compartía era la experiencia previa a la crisis. En su opinión, el problema era de cómo se planteaba el costo del acomodamiento de la crisis y específicamente refiriéndose a la experiencia salvadoreña.

Agregó, que se está formulando una política de distribución de los costos de la guerra, tanto directos como indirectos. Sobre todo los relacionados con el déficit del sector público, vinculados con el esfuerzo militar. Por otra parte, se diseña un presupuesto destinado a la reposición de los activos dañados por el conflicto. Destacó, que habían dos formas de hacerle frente al déficit del sector público, el tradicional que se refería a la alteración de los impuestos indirectos, concentrándose en grupos de menores ingresos y sectores medios, o bien, sobrecargos impositivos a las sociedades anónimas y a los ingresos de las personas, de manera que a través de un impuesto directo contribuyan a la superación del déficit en una mayor proporción, los que más tienen.

Señaló por otra parte, que esta idea de la redistribución de los costos, se inscribía también lo relativo a la conscripción militar, la cual ha recaído tradicionalmente en los grupos sociales más humildes de la población. En este sentido, manifestaba la necesidad de hacer extensivo el servicio militar obligatorio, en su aplicación, porque ya es ley, a todos los sectores de la sociedad.

Por el lado de la balanza de pagos, señaló los desequilibrios del sector externo y manifestó que en su opinión, los procesos de devaluación de la moneda son inevitables, y que lo fundamental, en todo caso, es comenzar a pensar en medidas complementarias a la devaluación, de tal manera de proteger a los sectores más necesitados, de sus efectos. Señaló, que en el caso salvadoreño se continuaban permitiendo importaciones de tipo sustantivo.

En el caso de la recomposición de la oferta global, existe una mayor dependencia del exterior sobre todo, porque el conflicto ha afectado zonas vitales de la producción que se han sustituido por importaciones. Por el lado de la demanda, se manifiesta en la reposición de activo fijo. Planteó que se había retrocedido en cuanto a las formas de producción. La gran empresa había sido la más sensible al riesgo de cerrar, lo que había implicado un 35% de desempleo abierto y entre un 30 y un 40% de subempleo. Que ante esta situación, había proliferado el sector informal de la economía, que a pesar de que no incorporaba al valor agregado, era tremendamente efectivo para la superación de la crisis.

Por su parte, el Lic. Atilio Vieytez, Comisionado Económico de la Presidencia de El

Salvador, destacó que la crisis de Centroamérica se podía expresar en la sumatoria de las crisis de cada país componente de la región. Que si bien, las razones por las cuales el Mercado Común Centroamericano había fracasado eran matizadas en cada realidad nacional, existía un factor común y era el problema de la existencia del dualismo estructural, o sea, la existencia de sectores modernizantes y otros sectores rezagados. Planteó, que sobre esta base se habían cometido dos errores fundamentales que habían sido, por un lado, la sobreestimación de los sectores más modernos y por otro lado, la sobreestimación de la capacidad de ampliación de los mercados. Se refirió a que no hubo capacidad de la supraestructura, es decir, que no hubo consideración política en el diseño de la integración. Que hubo una participación marginal de la amplia mayoría en la estructura de la agroexportación. Centroamérica demostró ser profundamente vulnerable en este diseño integracionista, que en el contexto de la crisis se acentúa ese rasgo.

Se refirió a que en El Salvador, se habían dado reformas de carácter estructural a partir de 1980, que habían modificado sustantivamente la propiedad agraria, bancaria y que habían afectado el proceso de comercialización hacia el exterior. Señaló entonces, la existencia de una reforma agraria, bancaria y de comercio exterior y dijo que, si bien el proceso abierto tenía sus limitaciones en el campo económico, ya se observaban efectos en lo político. Que a partir de ellas, se debía lograr una ampliación de la base económica interna y que la crisis no tenía opción de salida, si no era en el marco de la integración, lo que llevaba implícito la necesidad de la coexistencia y el respeto mutuo de los diferentes sistemas políticos que existían en la región.

Señaló que, aunque la guerra impactaba la economía, la crisis no se encontraba fuera de niveles que ya hubiesen sido señalados en las experiencias de otros países.

El Lic. Franklin Valdéz del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala, señaló que su país está atravesando una profunda crisis que se ha agudizado hacia finales de la década de los setentas. Hasta 1978, se hablaba de una bonanza económica, que representaba un fuerte aliciente a la inversión, sin embargo, en el período 78-82 se evidenció un profundo deterioro en los niveles de PIB, de-

creciendo a niveles de 3.8% negativo que evidencian con claridad la gravedad de la crisis. Y es claro, porque Guatemala ubicada en un contexto capitalista, regida por los centros hegemónicos de poder, que a su vez están en crisis, con las implicaciones para el país. Guatemala presenta a su interior, una estructura económica de gran desigualdad social, producto del carácter clasista de las políticas económicas del gobierno, que en la actualidad han entrado en un modelo ultraliberal, siendo trasladadas mecánicamente de organismos internacionales como el FMI y que han sido impuestas, sin observar las condiciones reales y objetivas que existen en el país.

Las condiciones sociales se han agudizado a tal grado, que en Guatemala se habla de un desempleo y subempleo arriba de los niveles del 60%, lo que plantea obvias dificultades al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Con estos pocos datos, pero suficientes, encontramos una agudización del conflicto social que si bien no con la intensidad que hay en El Salvador, en Guatemala se encaminan cada vez más a un profundo deterioro. En Guatemala prolifera el vandalismo e incertidumbre en general debido al clima de violencia generalizado, que la situación socio política ha producido.

Desde el punto de vista migratorio, la respuesta a la crisis ha generado un proceso de fuga inversa de tecnología que según últimas estimaciones, en el país vecino del norte hay más de 70,000 refugiados guatemaltecos. El desempleo como lacra social, ha abarcado todas las ramas de la actividad económica, incluyéndose asimismo los llamados "cuellos blancos". La estabilidad laboral ha sido también bastante deteriorada en el nivel profesional, ingenieros, economistas, auditores, médicos, etc. Esto produce una inexistencia de mercado interno, que recicla la profundidad de la crisis, llevándola a un agravamiento de su dependencia con respecto al exterior. El modelo agroexportador limitado, vía externa, por la existencia de cuotas y de la imposición de precios por las empresas transnacionales, ha mostrado una tremenda debilidad afectando seriamente toda la actividad económica del país, dada su presencia como pivote en el modelo de acumulación. La fuga de capitales se acelera en la década de los ochentas, cuando se veía venir con mucha claridad el colapso económico y esto produjo obviamente, sus efectos negativos.

En relación a los términos del intercambio, se refirió a que, en Guatemala como en todos los países del Tercer Mundo existe un desfase en términos de valor de los bienes producidos en relación con los países industrializados, el servicio en el pago de la deuda externa comienza a tener un impacto fuerte en Guatemala, la inflación en relación al año anterior está encima un 14% y hay una baja sensible en las exportaciones, que pareciera visto en forma de conjunto, que el país hubiese entrado en un túnel sin salida, en donde las políticas económicas han agudizado la crisis, recargándole a los sectores mayoritarios de la población los golpes más contundentes. El poder adquisitivo del pueblo guatemalteco está deteriorado y en el nivel de la superestructura, la crisis y sus niveles de conflictividad han llevado al recambio político en el manejo del Estado. Guatemala en este sentido no se diferencia de lo que pasa en los otros países centroamericanos.

El Lic. Miguel Angel Castro de la Facultad de economía de la Universidad de San Carlos de Guatemala, se refirió a la necesidad de volver a poner sobre la mesa la discusión alrededor del agotamiento del modelo. En su opinión, le interesaba clarificar en particular el manejo respectivo al concepto, planteó que se había estado discutiendo si el modelo estaba agotado o no estaba agotado. Cuando se dice que el modelo se encuentra agotado, estamos haciendo alusión o referencia específica a un determinado sistema socio-económico, que para el caso se refiere al sistema capitalista y dentro de él se encuentran inmersos todos nuestros países. De manera que, si yo me refiero, dice él, a que el modelo no se encuentra agotado es porque lo estoy ligando a la existencia del capitalismo en nuestros países. Una mejor precisión del problema sería preguntarse, en todo caso, para quiénes está agotado el modelo, para qué grupos sociales de los países centroamericanos es que ese modelo se encuentra agotado, dado que todos sabemos que son los grupos o las clases en las cuales la sociedad se encuentra dividida, las que van a determinar en última instancia la viabilidad o no del sistema. En todo caso, si queremos utilizar la expresión de que el modelo de crecimiento o el modelo de acumulación se encuentra agotado, en lo particular señalaría, que más bien son las alternativas que el modelo plantea, las que se encuentran agotadas.

Sobre este asunto en particular, quiero referirme a la experiencia histórica de Guate-

mala, señaló, si buscamos el origen histórico de nuestras sociedades centroamericanas, todas coinciden en un punto. Apreciación implícita hecha por el expositor, de la presencia de las comunidades indígenas en la región y del proceso de colonización española y posteriormente, el haber compartido los procesos independientes hasta llegar a la Federación de Repúblicas Centroamericanas. Sin embargo, señaló, aparte de la experiencia compartida del pasado, existen diferencias en la actualidad. Expuso que el periodo de 1944 al 54, en donde se contempla el gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala, se buscaron salidas desarrollistas a una particular forma de acumulación, que se encontraba agotada, lo que no implicaba modificaciones de carácter estructural visto el sistema capitalista en su conjunto. Durante el periodo mencionado, se implementaron, por ejemplo, las políticas en materia agraria que condujeron a la implementación de una reforma agraria en Guatemala, se le dio impulso a través del código de trabajo a leyes de protección de las mayorías nacionales, se le dio un impulso al desarrollo industrial, pero pasado ese cortísimo periodo histórico, los sectores que tradicionalmente habían tenido el poder del Estado en Guatemala, volvieron a controlar desviando por ende, las medidas descritas. La sociedad guatemalteca sin caer en posiciones de corte dependientista, es un reflejo en sus contradicciones de lo que ocurre a nivel global en los centros hegemónicos. Indudablemente, la interacción de los fenómenos de la crisis que afectan al centro y que se dan al interior de la sociedad guatemalteca, conllevan al deterioro en todos los órdenes en que se expresa la dominación.

Finalizó, señalando que en la medida en que nuestros países no puedan sustituir la concepción del desarrollo hacia afuera por una vía de desarrollo hacia adentro, continuarán prolongándose en una forma institucionalizada las características de la crisis actual.

El Lic. Cecilio Celayá, Delegado hondureño, señaló que cada vez que nos abocamos a reflexionar sobre el hambre profunda de nuestros pueblos, en el caso de Honduras está a nivel de inanición, en los niveles de desempleo que nuevamente para su país considera él, en los niveles del 35 al 40%, vemos datos que nos aterran y que tienen efectos en las condiciones de insalubridad, de vivienda, etc. Notamos, que para América Latina esto es bastante desesperante y que independientemente, de las diferentes etapas históricas

en que nos situemos, siempre hay una constante y en todo caso si hay diferencias, reflejan una agudización de esas condiciones. Pero cada vez que, nos reunimos en cualquier cónclave latinoamericano, nuevamente volvemos a expresar los resultados de la crisis como algo permanente, como algo subsistente, lo que es peor como una variable constante del proceso en el que se debaten los pueblos latinoamericanos con mayores o menores diferencias entre unos y otros, con mayores o menores niveles de desempleo, con mayor o menor capacidad de negociación frente al poder hegemónico. Insistió que su análisis era válido para cualquier época histórica en que se situara, y que eso lo llevaba a la conclusión y a la convicción de que el modelo a que tanto se ha referido, independientemente del sistema, de la estrategia, más que estar agotado, en su opinión, fue siempre equivocado y conllevó a un fracaso total. Esto, desde luego nos plantea el reto de la búsqueda de alternativas, de la necesidad de desarrollar nuestra imaginación con todos los ingredientes teóricos y científicos que se puedan aportar, para lograr un modelo congruente con la situación económica y social de estos pueblos. Si hablamos de Honduras, cuyo modelo de producción agroexportador basado en dos o tres artículos primarios y un escaso desarrollo industrial, arranca con el establecimiento de grandes consorcios extranjeros, que como tales se disociaron del desarrollo interno del país y que sus excedentes los desviaron hacia sus países de origen, ambos fenómenos que después de un siglo de haberse iniciado, todavía prevalecen en Honduras. Tanto así, que aún somos catalogados como la república del banano. De manera pues, que el fenómeno de la dependencia externa que tiene Honduras, sin perjuicio de tener que remitirlo a otros estratos y elementos colaterales, en el plano económico nos ha inducido, nos ha obligado a seguir un determinado modo de crecimiento que en sí mismo, no es generador de desarrollo. El ahorro externo en cualquiera de sus distintas manifestaciones, nos ha llevado a un progresivo endeudamiento de proporciones tales, que desde el punto de vista técnico financiero, ya no tendríamos capacidad receptiva de más endeudamiento. Tan grave es la situación, que harían falta de 300 a 400 millones de dólares anuales, provenientes de ahorro externo para mantener el grado de miseria en el país, oigase bien, señaló, que no para mejorar las condiciones de desarrollo del mismo, simplemente para

mantener las condiciones de atraso y de miseria, por ello es que, en mi particular visión manifesté, poco me entusiasma las etapas que hemos tenido de relativo crecimiento medido por los indicadores macroeconómicos, dado que los fenómenos originales a que me he referido están siempre presentes: el hambre, la desocupación, el analfabetismo, las condiciones miserables de vivienda; en fin cualquiera de las etapas en que nos situemos en el caso hondureño, arribamos a la conclusión de que ni siquiera hemos asomado al umbral de un desarrollo expectante, que pudiera sentar bases para comenzar a resolver sus tan grandes y graves problemas.

La crisis actual por tanto, aunque sea repetitivo, es una agudización de todos los elementos que he mencionado. Vemos que en Centroamérica, destacó, como se decía antaño para Europa, que un gran monstruo recorría los caminos europeos, pareciera que ahora empieza a recorrer los caminos centroamericanos, en una implícita referencia a la introducción del Manifiesto Comunista cuyo prólogo decía "un fantasma recorre Europa".

En ese sentido, en la visión del Delegado hondureño, el poder hegemónico se ha visto obligado a acrecentar sus presiones frente a nuestros países y con su política de seguridad nacional nos involucra en una carrera armamentista, estéril desde todo punto de vista, por sus últimas consecuencias, pero necesaria para la defensa frente a amigos constantes de agresión, como en el caso de Nicaragua y para algunos otros, como el caso hondureño, para actuar como seguidores de esa política y pelear contra monstruos imaginarios.

Finalizó, manifestando que hay un ingrediente que a su juicio debe ser particularmente considerado y se trata de la corrupción, con características acumulativas y gigantescas al extremo, que en su opinión, un buen tramo de la deuda externa que ahora agobia al país está consituido por esa corrupción. Organismos estatales como CONADI y algunos otros similares, que han ido a la bancarrota con una danza de millones, en forma de avales o préstamos, que no bajan de los 700 a 800 millones de lempiras, es decir, unos 400 millones de dólares, de tipo improductivo, por las que no hay ninguna razón para incurrir y que se suman obviamente a las magnitudes que ahora enfrentamos. Cualquier modelo, por tanto, manifesté, debe tomar en cuenta todas estas consideraciones y

tener una enorme voluntad política en términos de su diseño dirigido a favorecer a los sectores populares. A su juicio, quienes toman las grandes decisiones en su país, no han tomado en cuenta el enorme potencial que hay en los pueblos y que sin resolverse los problemas del hambre, no se saldrá adelante.

El Lic. José de la Cruz Cáceres del BCIE, señaló que era importante encontrar los aspectos esenciales que caracterizan la crisis y que vayan más allá de una situación coyuntural. A ese respecto, mencionó, cuatro conjuntos de manifestaciones a su juicio, estructurales, y no todas ellas económicas, sino algunas de carácter extraeconómico que inciden en la situación económica, valga la redundancia, que caracterizarían la crisis centroamericana actual.

En primer lugar, se refirió a un conjunto de actitudes y expectativas en los estratos económicos. Ha sido mencionado ya, cómo nuestras clases sociales más golpeadas han sido afectadas en la crisis, el problema de la alimentación, que no era tan grave en el pasado, ahora tiene características complejas y dramáticas, lo mismo la vivienda, problemas que ya no son puramente coyunturales ni objeto de un decrecimiento del producto, o de una mala distribución del ingreso. Por otra parte, señaló, que el aparato productivo y de servicios que descansaba en el estrato más alto económicamente, se ha visto sumamente afectado y ello ha dado origen a que haya una fuga de capitales y de personas, limitando por ende la capacidad gerencial y los aportes de capital de ese núcleo de población. Las políticas a implementarse tendrían que considerar estos elementos. Destacó que la crisis había golpeado, también en Honduras, los "cuellos blancos" con las implicaciones en términos de expectativas de este núcleo profesional y que imponía retos sobre modificaciones necesarias que habrá que introducirle al sistema educativo nacional y regional. Debe de readaptarse el programa de educación, señaló, para dedicarlo a la formación de profesionales en áreas más necesarias y considerando las existencias en el mercado de trabajo.

Un segundo grupo de manifestación de la crisis debe concebirse en el ámbito de la integración, señaló y lo que a él le interesaba destacar era lo referente al intercambio comercial intercentroamericano. Por razones de devaluación, por cierre de fronteras, o por la no suscripción de tratados bilaterales, se

ha afectado considerablemente la traslación de mercancías con implicaciones concretas, dado que los países se están orientando a crear una base de exportaciones fuera de Centroamérica, manifestación de tipo estructural que va a ser difícil de revertir y retomar por ende los altos niveles de intercambio centroamericano que se dieron en los años precedentes. Toda esa inversión que se hizo en las industrias regionales ha caído a niveles de subutilización de su capacidad instalada. Si además, vemos que los financiamientos se están condicionando hacia la conformación de esa estructura de exportación fuera del área, las posibilidades de complementación entre los países centroamericanos se ven seriamente amenazadas. Esta fue una excelente referencia implícita del expositor, relativa al daño que a los mecanismos de integración se le está produciendo, como opciones concientes de política de parte de los centros hegemónicos de poder.

Un tercer grupo de manifestaciones de tipo estructural, es lo relativo a la orientación del gasto. Los planes de desarrollo de los países, los planes de reactivación, actualmente en vigencia, abandonan la atención a los servicios sociales y a la educación. A pesar de que uno pueda encontrar explicaciones, relativas a que de lo que se trata es de incentivar al sector productivo, y más adelante tener excedentes para revertirlos al sector social, de hecho hay un descuido en la satisfacción de las necesidades de servicios sociales de la población, cuyo descuido tendrá efectos muy graves, devastadores en la región.

Otro efecto en la orientación del gasto, está dado, señaló, por los gastos de guerra, directos y colaterales. Pago de combustibles para las maniobras, mantenimiento de las carreteras utilizadas por estos pesados vehículos, ampliaciones de pistas, además, del efecto de estimulación que nos deja el establecimiento de centros de entrenamiento en el país. Los requerimientos a futuro de un equipo sofisticado de carácter militar, tendrán efectos muy fuertes en la distribución de presupuestos nacionales.

Finalmente, acotó, que el cuarto grupo de manifestaciones de tipo estructural estaba dado en las bases para la futura estrategia que habría que adoptar en la región. En primer lugar, señaló, en Centroamérica hay un cambio en el enfoque del proceso de desarrollo. Olvidarse de que en Nicaragua se está gestando un nuevo modelo de desarrollo, y

que en El Salvador se está luchando por implementar asimismo, nuevas salidas, son elementos que deben tenerse en cuenta por los organismos regionales e internacionales, porque de acuerdo a las estrategias que cada país se planteen, así tiene que ser la respuesta que los organismos subregionales deben darle a los planteamientos nacionales. Añadió un último aspecto, que era la presen-

cia norteamericana en Centroamérica, y se refirió a que será mucho mayor a medida que se vayan aplicando las estrategias de seguridad nacional y que habría que tomar en cuenta asimismo, la mayor polarización en las fuerzas sociales, dado que los canales de solución se irían definiendo más adecuadamente sobre la base de que no hay margen de practicar políticas oscuras.